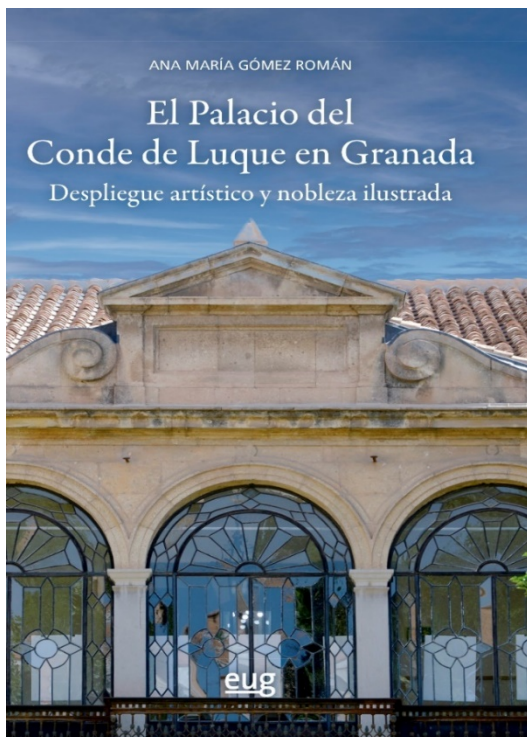


GÓMEZ ROMÁN, Ana María. *El Palacio del Conde de Luque en Granada. Despliegue artístico y nobleza ilustrada*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2024. ISBN: 978-84-338-7107-7

JOSÉ LUIS BOLÍVAR FERNÁNDEZ
Universidad de Granada



El rico y variado patrimonio de la Universidad de Granada, constituido gracias a sus cinco siglos de historia, ha sido objeto de estudio de diferentes publicaciones científicas y monográficas como *Obras maestras del Patrimonio de la Universidad de Granada* (2006), *Patrimonio inmueble de la Universidad de Granada* (2007) o *Patrimonio mueble de la Universidad de Granada* (2007). Entre todos los bienes inmuebles que componen este sugestivo conjunto destaca el Palacio del Conde de Luque -también denominado Palacio de las Columnas-, una construcción afectada por un evidente silencio historiográfico que ha provocado, en última instancia, un preocupante desconocimiento de varios de los aspectos relacionados con ella y que compete tanto a los protagonistas de su confección como a su singularidad artística. Ante esta laguna de conocimiento, la autora de esta publicación, Ana María Gómez Román, se arma de valor para abordar esta investigación tan necesaria y su posterior publicación, la cual logra disipar cualquier tipo de duda respecto a la edificación objeto de estudio.

La Dra. Ana María Gómez Román es profesora titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada, donde forma parte del grupo de investigación *Cultura Artística y Patrimonio*. Sus líneas de investigación se centran en el clientelismo y coleccionismo artístico, la arquitectura y las artes plásticas en la Edad Moderna y Contemporánea, la institucionalización de las Artes y mujeres artistas y promotoras. Tal y como evidencian estas últimas líneas, este monográfico es, por tanto, producto de un arduo estudio caracterizado por su minuciosidad historiográfica y su dilatada elaboración a lo largo del tiempo. De hecho, tal y como se apunta en el exordio de este libro, la actual Facultad de Traducción e Interpretación ya suscitaba un especial interés para su autora durante el desarrollo de su tesis doctoral *El Fomento de las artes en Granada: mecenazgo, coleccionismo y encargo (siglos XVIII y XIX)*, dirigida por D. Ignacio Henares Cuéllar, catedrático emérito de Historia del Arte, antiguo

estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de Universidad de Granada -cuando su sede se emplazaba en el Palacio de las Columnas- y autor del brillante prólogo de esta monografía.

Este ejemplar, resultado del estudio de numerosas fuentes primarias rescatadas de archivos como el Archivo Histórico de la Nobleza de Toledo, el Archivo Histórico Nacional o el Archivo de la Real Chancillería de Granada -así como de diversas publicaciones especializadas de carácter historiográfico-, logra poner en valor el monumental inmueble que da título al volumen, convirtiéndolo en todo un paradigma de la arquitectura contemporánea en el contexto granadino y andaluz. Compuesto por trece capítulos, estos podrían dividirse, grosso modo, en tres grandes bloques: una presentación de la familia comitente del palacio a modo de contexto histórico -primeros cuatro capítulos-, una descripción detallada del proceso de construcción del inmueble -capítulos del V al X- y, por último, una narración acerca de la historia del Palacio desde el segundo tercio del s. XVIII hasta la actualidad, a modo de cierre.

La doctora Gómez Román inicia esta publicación presentándonos la ascendencia de Cristóbal Fernández de Córdoba -VII conde de Luque-, introduciéndonos una cuestión que parece marcar tanto el hilo narrativo del volumen como la vida del protagonista: la obtención de la grandeza de España. No obstante, es en el capítulo II donde conocemos profundamente la ascendencia directa de Cristóbal, su padre -VI Conde de Luque-: un aristócrata de personalidad extrema con un gran gusto por el lenguaje artístico barroco, que decidió abrazar la religión tras la muerte de su segunda esposa y su falta de independencia económica. Debido a las peculiares características vitales de su progenitor, el VII Conde de Luque fue criado y atendido por su abuelo en Algarinejo, lo que derivó en una educación mucho más limitada que la del resto de jóvenes de su misma condición y residentes en Granada. Sin embargo, y tal como evidencia la autora en el capítulo III, Cristóbal Fernández de Córdoba logró sobreponerse a estas dificultades gracias a su interés por la lectura, un afán de mantenerse informado de los eventos de mayor actualidad y un gusto por los lenguajes artísticos de corte más moderno y contemporáneo que los estilados en Granada, fruto de su asistencia a la proclamación de Carlos IV en San Roque -evento decorado según el nuevo gusto neoclásico- y de su estancia en Madrid en 1794, donde pudo apreciar las nuevas construcciones de lenguaje clasicista.

Así, enmarcada en una Granada donde aún predomina el gusto por lo Barroco y el nuevo conde se encuentra en medio de una búsqueda personal de auto exaltación, la autora desarrolla de forma cronológica la construcción del inmueble, la cual divide en tres grandes etapas desarrolladas tras un proyecto inicial propuesto por Francisco Cano Triguero en 1802, que no terminó de agrandar al conde: un periodo inicial comandado por el granadino Manuel Naranjo Mellado (1803-1808) e interrumpido por la Guerra de Independencia; un segundo periodo cuyas obras estuvieron encabezadas por Francisco Quintillán Lois -arquitecto de la familia- (1814-1815) y una etapa de culminación dirigida por Francisco Romero (1816-1817), siendo todas ellas supervisadas y guiadas según las directrices del comitente de la edificación. Aunque para el año 1817 el palacio ya se alzaba en todo su esplendor dentro del entramado urbano del granadino barrio de la Magdalena, la Dra. Gómez Román da un paso más allá y cierra la segunda parte de esta publicación aportándonos datos acerca de los últimos detalles que convirtieron el inmueble en un verdadero hogar para sus habitantes: el transporte de los muebles familiares, la confección del jardín según los gustos de la tercera esposa del conde y la decoración del interior.

Los últimos compases de esta publicación nos acercan a la historia más reciente del edificio y su metamorfosis en la facultad que conocemos a día de hoy en pleno centro de la ciudad, solo posible a través de una serie de intervenciones que alteraron su fisonomía, tal y como evidencia el cerramiento de su patio en forma de U mediante una tapia -anteriormente abierto a la vega granadina- o el añadido de una biblioteca en el ala derecha del inmueble.

En resumen, a través de este monográfico, su autora logra desarrollar dos historias paralelas entrelazadas entre sí que, tristemente, se han encontrado sumidas en un largo letargo dentro de la memoria de los granadinos y granadinas. Por un lado, la de un inmueble

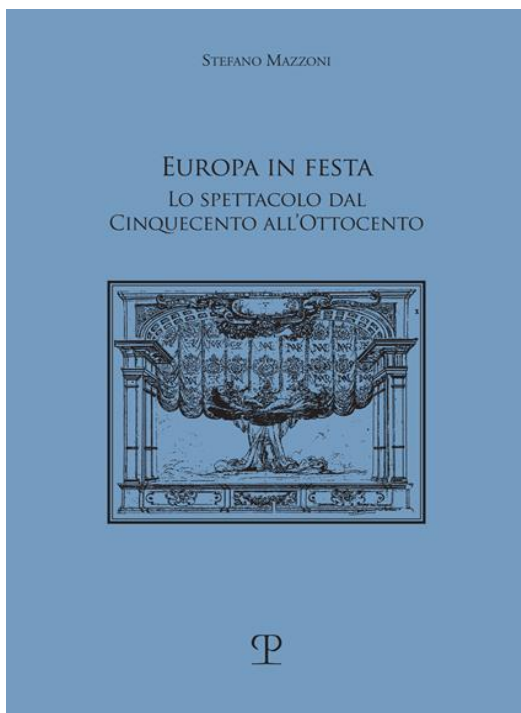
proyectado para convertirse en un signo de poder, eliminando cualquier atisbo de duda respecto a las ausencias formativas del conde y que, a su vez, lo avalara como un hombre instruido, cualificado y de una visión cosmopolita y urbana, obtenida gracias a la lectura de obras como *Las reglas de los cinco órdenes de arquitectura de Vignola*. Y, por otro, la historia de una familia aristocrática de ideales vanguardistas totalmente alejados de los del resto de familias nobles residentes en Granada, de corte mucho más tradicional. Es importante remarcar el término de familia, puesto que a través de este volumen la autora no solo logra realizar un estudio exhaustivo del cabeza de familia durante la construcción del palacio, sino también de sus dos últimas esposas: María del Carmen Rojas y Narváez y Micaela Díez de Tejada, dos figuras totalmente esenciales que actúan desde su papel de género para colaborar en la proyección del edificio. La primera de ellas destaca por ser una de las impulsoras del inmueble -ya que sus nupcias con el conde inspirarían a este a construir un palacio para su linaje- y, la segunda, por ser la artífice del jardín de la edificación, un área dispuesta como un verdadero paraíso terrenal con tintes pintorescos que actuaba como reflejo de las grandezas de la casa solariega.

El vanguardismo de los ideales e ideas de esta familia no solo quedó evidenciado por el lenguaje arquitectónico de su palacio, sino también por la ubicación de la residencia -en pleno barrio liberal de la Magdalena-, su preferencia por relacionarse con la emergente burguesía de la ciudad y episodios anecdóticos que la Dra. Gómez Román reseña a lo largo del ejemplar, como pueden ser sus encuentros con el escritor norteamericano Washington Irving en la ciudad palatina de la Alhambra. Este espíritu progresista granjeó varios problemas al Conde de Luque, tildado de afrancesado por su apoyo al régimen napoleónico e identificado como colaborador de los franceses durante el extraño caso de Audinot. Por ello, el conde y su tercera esposa encontraron en Málaga una alternativa donde podían entablar relación con la alta burguesía y donde no haber logrado obtener la grandeza de España no suponía una derrota tan flagrante como en una Granada aún anclada al Antiguo Régimen.

Aunque el recuerdo del VII conde de Luque, Cristóbal Fernández de Córdoba, comenzó a desdibujarse tras su fallecimiento el 27 de abril de 1833, su legado ha pervivido hasta la actualidad gracias a un inmueble que encarna los primeros pasos de la arquitectura contemporánea en la ciudad de Granada, ahora visto desde un nuevo prisma gracias a la aportación que supone esta nueva publicación, la cual la carga de significado y nos recuerda su singularidad histórica, artística y cultural.

MAZZONI, Stefano: *Europa in festa. Lo spettacolo dal Cinquecento all'Ottocento*. Firenze, Polistampa, 2024, ISBN: 978-88-596-2143-0

GIANLUCA STEFANI
Università degli Studi di Firenze (Italia)



Publicación póstuma y corolario de una actividad plurianual de estudios e investigaciones constantes, este libro es el último tributo de Stefano Mazzoni a la historia del espectáculo (o mejor dicho a la historia *tout court*), es un fresco sobre la actividad teatral de la Europa en fiesta, que reúne y consagra experiencias y existencias de hombres y de sucesos lúdicos, a través de un vívido y minucioso relato, de una sucesión casi vertiginosa de información, organizada de manera clara y bien documentada a lo largo de las setecientas sesenta y ocho páginas del texto y de sus ciento treinta y seis imágenes en color y en blanco y negro.

Este volumen es una especie de *grand tour* realizado en pequeñas y grandes etapas, viajando a través de arduos senderos que se dibujan a lo largo y a lo ancho del Viejo Continente, desde los límites occidentales más extremos de la Península Ibérica, hasta las fronteras orientales de la Rusia Zarista, llegando incluso a rozar las tierras de ultramar ya en los inicios del siglo XIX (con el episodio no secundario de Lorenzo Da

Ponte en Nueva York). Se trata de un libro que aspira, con perfecta convicción y autoconsciencia, a ser una obra de referencia de larga duración, privilegiando la óptica contextual de tipo comparativo y global tantas veces utilizada por su autor, recientemente desaparecido: el que fuera alumno ideal de Bloch, Braudel o Duby, y discípulo directo de Ludovico Zorzi, pero también un “maestro”, cuyo extenso magisterio y rigurosa labor investigadora le llevó a ser uno de los máximos especialistas de la historia teatral de la Edad Moderna (y no sólo).

Armado de potente metodología, Mazzoni la enuncia en su *Prologo ed Epilogo* (unidos en cortocircuito) para luego ponerla a prueba una y otra vez sin «griglie [...] universali

preventive», en «perimetri esempi» (p. 10) de su tratado. La atención a las relaciones entre comitentes, artistas y espectadores, además de la necesidad de conectar los contextos de producción, realización y disfrute, son aspectos que se conjugan en el texto, respondiendo al deseo de transmitir una lectura global del acontecimiento teatral y a la convicción (compartida con Siro Ferrone) de que el espectáculo es el resultado de una conciliación de todas las fuerzas alineadas en un espacio y un tiempo determinados. Este es el credo que el autor condensa en las páginas de su libro, convirtiéndolo en una especie de manifiesto, no privado, de *vis* polémica contra el «presentismo» (p. 44) y los *gender studies* usados por parte de cierta historiografía puesta de moda.

Éste es el equipaje metodológico que Mazzoni se propuso ofrecer al lector antes de conducirlo y hacerle transitar por el tiempo y el espacio de historias que dialogan con la Historia, por los microacontecimientos que hay que entrelazar con los grandes acontecimientos dinásticos, por “periferias” indisolublemente entrelazadas con los mayores centros de diversión y de poder de la vieja Europa. La pasión por la microhistoria sostiene la consciente elección y narración del autor, alineando los viajes de los grandes intérpretes de la política y del espectáculo en el tablero internacional con los peregrinajes, no menos importantes, del tabaco y del chocolate intercambiados con gran satisfacción entre Carlo Broschi llamado Farinelli (desde España) y su “gemelo” Metastasio (aposentado en la corte de Viena, cap. II). A su vez el amor por los detalles, como señal de presencia divina, postulado en su tiempo por Flaubert, motiva la mención de pormenores aparentemente secundarios - pero que no lo son- en el desarrollo del relato como los «occhi cerulei» de Maria Luisa Gabriella de Savoia (p. 58), el insomnio del viajero Giovanni Francesco Gemelli Careri «per l'ululare dei cani sulle montagne di Trebisonda» (p. 59), las costumbres que conciernen el almuerzo de los parisinos en los años Ochenta del siglo XVIII en la época de Goldoni (pp. 561-562) o el odio de Elisabetta Farnese, esposa de Felipe V, por la «cucina spagnola» aunque «godeva di ottimo appetito» (pp. 147-148).

Ante la praxis de la narración ensayística tradicional, Mazzoni evita cualquier tipo de previsible jerarquización de las informaciones, poniendo en el mismo plano hechos que a primera vista parecen menores y acontecimientos históricamente cruciales, y relegando las notas a pie de página a la función casi exclusiva de soporte bibliográfico (por otra parte, rico y generosísimo). Un modelo elegido de modo consiente para, por un lado, evitar la dispersión de datos importantes insertándolos en el tejido principal del texto, ofreciéndoles igual dignidad de lectura; y, por otro, permitir la transformación de las notas al pie de página en reales repertorios bibliográficos que pueden ser consultados según necesidad, siguiendo el rastro de *guías* ilustres pero que han quedado anticuadas, con la exigencia de ser puestas al día sobre temas y problemas de *Teatro*, como la publicada por Fabrizio Cruciani y Nicola Savarese con Garzanti en el lejano 1991.

En modo análogo Stefano Mazzoni vierte en su libro un ideal y enciclopédico cuadro sinóptico de acontecimientos cronológicamente emparejados pero distantes en el espacio, entrelazando este todo en un relato no lineal, a momentos incluso desestabilizador y ciertamente sorprendente, en el que se acomodan uno junto a otro, sin solución de continuidad, la actividad de Ferdinando Bibiena en la corte de Carlos III de Habsburgo, la marcha hacia Inglaterra de Sebastiano Ricci, la entrada de la Virgen de la Impruneta en la Florencia del enfermo gran príncipe Ferdinando de' Medici, el triunfo del *Rinaldo* de Händel puesto en escena en el Queen's Theatre de Haymarket en Londres. Y demostrando que, sin embargo, los hilos que vinculan todos estos acontecimientos, invisibles y nunca explicitados, existen y están bien sujetos, más allá de la concomitancia cronológica (en el caso específico el año de gracia 1711): Ferdinando Bibiena y Sebastiano Ricci movieron juntos sus primeros pasos, en Parma, bajo el mando de Ranuccio II hacia las postrimetrías de los años Ochenta del siglo XVII; el mismo Ricci, a su vez protegido por el gran príncipe Ferdinando, trabajó con el sobrino Marco en Haymarket, siendo en aquel teatro muchas veces escenógrafo a principios del segundo decenio del nuevo siglo.

Existe ciertamente una dirección discreta a la vez que exacta tras el vaivén de personajes, relaciones, experiencias que en una formidable y apretada sucesión de eventos muchas veces relatados en *flashback* (o en *flashforward*) contribuyen a revivir las obras de los grandes espectáculos dinásticos o a dar vida a los circuitos comerciales de la «cosidetta Commedia dell'Arte» (p. 130) entre los siglos XVI y XVII: desde los fastuosos acontecimientos teatrales llenos de mensajes políticos en el contexto de la guerra de sucesión española (cap. I) al papel empresarial del castrado Farinelli en la corte de Madrid (cap. II); desde los viajes de los *Trufaldines* siguiendo la ruta toscano-española (cap. III) a la máquina espectacular madrileña bajo el signo de Cosimo Lotti, Baccio del Bianco, Filippo Juvarra, Antonio Maria Antonozzi (cap. IV); de las ramificaciones iluminísticas en la encrucijada internacional del puerto franco de Livorno en relación con la Rusia de la iluminada zarina Catalina II (cap. V) a las tramas de la edad del gran duque de Toscana Leopoldo II (cap. VI); hasta la edad napoleónica y el estallido de los disturbios revolucionarios del Risorgimento (cap. VII).

El *Epilogo*, integrado en el *Prólogo* en la óptica contracorriente de la no linealidad, toma la forma de un verdadero legado testamentario en el que Stefano Mazzoni entrega a las generaciones de estudiosos del espectáculo presentes y futuros un método de investigación escrupuloso y al mismo tiempo curioso, nunca separado de la honestidad intelectual y del rigor científico que él siempre practicó, viviéndolo como un deber ético.